

sexta función se dió, con el éxito de siempre, *Un drama nuevo*, y el 30 y en extraordinaria á beneficio de Reig, se estrenó *El haz de leña*, de Núñez de Arce, y se dió para fin de fiesta *El maestro de baile*. El 2 de Agosto y á beneficio de la Servín, se representaron *Mujer gazmoña y marido infiel* y *La casa de campo*; para el de Segarra se revivieron *Los pobres de Madrid* y se cantó la tonadilla *El tripuli*. Después de una representación de *Lo positivo*, para la función de gracia de Guasp se pusieron en escena, el día 9, la comedia *El árbol del paraíso* y *Retascón, Barbero y Comadrón*. Sucesivamente diéronse *Deudas de la honra*, *Amar al prójimo*, *Dálila*, ésta á beneficio de Molina, *Las travesuras de Juana*, y para últimas de temporada en la tarde y noche del 17, *La Carcajada* y *El miedo guarda la viña* y *Como el pez en el agua*. Para despedida, en la noche del 19 de Agosto, y dedicando los productos al Tépam de Santiago, dió la compañía Valero *El pañuelo blanco* y *El Maestro de escuela*, y en uno de los intermedios Romeo Dionesi cantó *La paloma* y una aria del *Barbero de Sevilla*. Esta segunda temporada de D. José Valero duró dos meses y medio, y no fué ni con mucho tan brillante en resultados materiales como lo había sido la del año de 1868.

#### CAPITULO XIV

1873.

Retirado D. José Valero, ocupó el Teatro Nacional una Compañía de Zarzuela así formada: *Primera tiple*, Emilia Leonardi; *Tiples*, Filomena Esteves, Encarnación Vilchis, María Villaseñor; *Contraltos*, Rosa Mendoza, Elena San Martín; *Característica*, Antonia Suárez; *Primer tenor*, Juan Prats; *Bajo cómico y Director*, Joaquín Ruiz; *Barítono serio*, Fernando Rousset; *Cómico*, Paulino García; *Tenor cómico*, Santiago Carrera; *Bajos*, Manuel Serrano, Heriberto Francesch; *Maestro Director*, Joaquín Comellas; *Violín concertino*, Pablo Sánchez. Los precios por abono de doce funciones fueron: en palcos, *setenta y dos pesos*; en lunetas, *nueve*. La primera función se dió el día 21 con *Un tesoro escondido*, las inmediatamente siguientes con *Robinson*, *Campañone* y *El Postillón de la Rioja*, y el 30 de Agosto se estrenó la zarzuela nueva en México *El Molinero de Subiza*. En esta obra, cuyo éxito no pasó entonces de mediano, y aun fué silbada al salir en el último acto la procesión que el argumento exige, Emilia Leonardi

cantó admirablemente y vistió con mucho lujo, elegancia y propiedad, y Prats estuvo muy bien y fué muy justamente aplaudido.

Pero escrito estaba que en Compañía en que figurasen la Leonardi y Nascé nadie pudiese vivir en paz, pues cuando no podían pelear con algún extraño como con el empresario Moreno, peleábanse artistas, directores y empresarios unos con otros y hasta con su misma sombra. Con el dicho Moreno no había caso, porque al anunciarse la nueva Empresa salió con su Compañía para Puebla á dar allí sus obras nuevas y á esperar que pasase el furor del primer abono. Sin aquel enemigo, la Empresa del Nacional nada mejor pudo pedir, pues sólo tenía por contrarios el Teatro de Hidalgo, que jamás había hecho ni hace daño á Empresa alguna, y los pobrísimos, y sin importancia alguna, pequeños teatros de *Alarcón*, en el Rancho del Fresno en Buenavista, y de la *Democracia* en la calle de Arsinas: en el Principal compañías dramáticas volantes trabajaban salteadamente sin llegar las entradas ni siquiera á lo necesario para pagar los gastos de *papeleta*. Era, pues, preciso que se pelease consigo misma, y así lo ejecutó: véase al efecto una carta ó *manifiesto* que Emilia Leonardi hizo circular con profusión y decía:

“El Sr. D. Delfín Sánchez se ha retirado de la Empresa, dando por terminados todos sus compromisos, sin otro aviso que el de haber entregado á D. Juan de la Fuente la Compañía de Zarzuela, dejando al arbitrio de éste la aceptación de las escrituras, apreciando que estaba á su voluntad el cumplimiento del compromiso contraído con el público y con los artistas. Esta situación verdaderamente singular, ha provocado mi separación de la Compañía, lo cual no he motivado, porque á la hora en que el Sr. Sánchez y el Sr. Fuente hacían su combinación, yo enviaba á decir á la Empresa que, como se me había ordenado, tenía dispuesta para el jueves *La Conquista de Madrid*, para cuya obra he gastado una fuerte suma á fin de presentarme dignamente ante un público tan ilustrado. El Sr. Sánchez no ha encontrado obstáculo alguno en el desempeño de mis compromisos de arte, é ignoro hasta hoy lo que haya considerado para separarme de una manera que me abstengo de calificar.—Mi orgullo de artista y mi delicadeza de señora, me imponen un silencio que rehuso guardar, porque no quiero ni por un momento que se suponga que yo tengo parte en esta burla que se hace al público, ni se me culpe de lo que pasa y yo ignoraba hasta ayer que el Sr. Fuente se presentó como empresario del Teatro Nacional, trayendo como título su palabra y la voz de D. Delfín Sánchez.”

*El Monitor* comentaba así estos sucesos: “Mal año, muy mal año ha sido éste para los teatros; tal parece que los empresarios, artistas y comparsa *han comido gallo*, según que se pelean y se lastiman en la escena, y van, y vienen, y juegan con el público que en estas dan-



zas sufre más que el divino paciente. El Nacional ha tenido su semana de crisis: D. Delfín Sánchez abandonó la empresa, que fué á dar á manos de D. Juan de la Fuente. Los coristas se negaban á cantar el martes (2 de Setiembre), bajo *el frívolo pretexto* de que no les habían pagado; la orquesta protestaba lo mismo, el público se enfullinaba: los empresarios intentaron cortar el nudo gordiano suspendiendo la función, pero el Gobernador dijo que con el público no se jugaba, y la función se dió; pero estupefactos contemplaron los concurrentes que la Leonardi no pisaba la escena y que la Empresa la había sustituido con María Villaseñor, muy simpática, pero que todavía no es comparable con la calandria de Granada. Como los coristas no habían recibido sus pagas, cantaron desganados y salieron unas *Hijas de Eva* de chuparse los dedos. El Ayuntamiento y el Gobernador, mientras tanto, andaban en juntas y más juntas con la Empresa, exigiéndole el cumplimiento de sus compromisos con los abonados. La Compañía del Nacional se hunde; si los empresarios no llaman á la Leonardi, aquello se desgoberna.”

La intervención de la autoridad puso unos días de paz en aquel des concierto y se reanudaron las funciones, tomando parte Emilia, que estaba guapísima con sus vistosos trajes de *La Conquista de Madrid*; pero, tales como se pintan con deliciosa exactitud en el arreglo español de *Campanone*, las intrigas, las pequeñeces, las malas voluntades, volvieron á surgir más escandalosas que nunca, y la Empresa tronó sin poder siquiera concluir el abono, y hubo de andar en pleitos y en tribunales como demandante y como demandada. La Leonardi dijo así la última palabra:

“La Empresa de Zarzuela del Teatro Nacional ha concluído, dejando pendiente una función de abono y los beneficios de los artistas que tenían derecho á ellos con arreglo á sus escrituras. No es mi objeto hablar de este asunto, ni me permitiría dirigirme al público, si la Empresa referida no hubiera pretendido hacerme aparecer como la causa que ha determinado su violenta conclusión. Contratada para trabajar tres meses que comenzaron el 26 de Julio y concluyen el 25 del presente, estipulé, como era natural, el número de funciones en que debía cantar durante cada uno de esos meses, señalándoseme en mi escritura pública doce funciones en zarzuelas de dos ó más actos, y dos zarzuelas en un acto: el público ha presenciado que he cantado del día 26 de Agosto á la fecha en catorce zarzuelas de tres actos, con lo cual quedó más que satisfecho mi compromiso; no obstante, me propuse espontáneamente cantar, ya sin obligación alguna y en obsequio de un público que me ha llenado de galanterías, en las dos últimas funciones de abono. La Empresa, que se ve agobiada por grandes compromisos, quiso salir á todo trance del referido abono, y se lanzó á anunciar funciones que no podía dar, porque los artistas no

las habían no sólo ensayado, pero ni aun reconocido, como sucede con *Luz y Sombra*. Una vez repartidos los programas, el público y la autoridad reclamarían su cumplimiento, lanzando á los desgraciados actores á la escena como víctimas del arrojo de la Empresa, á que sufrieran el enojo del público y las providencias del juez de teatros. Durante los últimos diez días se me ha hecho trabajar en nueve zarzuelas con seis ensayos generales, lo que me ha ocasionado un ataque de garganta, y por esa enfermedad avisé que no podría trabajar, y la Empresa se ha permitido fijar un papel en el teatro, diciendo “que no habiendo podido conseguir que yo cantara, se veía en el caso “de suspender las funciones y dar por terminado el abono.” La mala fe de ese concepto se revela desde luego; mi enfermedad y sólo ella me ha obligado á no concurrir al teatro.”

El domingo 28 de Setiembre, Emilia Leonardi, dió, con *La Hija del Regimiento*, su función de gracia, que tuvo muy reducido público, y con ella terminó la formidable guerra que sostuvieron la Empresa Delfín Sánchez y Emilia. Esta triunfó ante los tribunales á que fué citada, y poco después salió como empresaria á recorrer algunas ciudades del Interior. El famoso Joaquín Moreno quedó bien vengado de los perjuicios que antes había procurado seguirle la Empresa Nascé-Sánchez, que fué una de las que más han dado que sentir al buen público. Moreno volvió á instalarse tranquilo y sin competidor en su Teatro Principal en los primeros días de Octubre, con sus *Robinson*, *Bella Elena*, *Georgianas*, *Vida Parisiense*, etc., etc.

He dicho que la de la Leonardi fué sólo una de las Compañías que más han dado que sentir al buen público, porque no lo fué menos la que le siguió inmediatamente en el mismo Gran Teatro Nacional, por obra y gracia del insigne Barón Gustavo G. Gostkowski, Empresa que es de todo punto imposible tomar en serio.

Fué ello una llamada Compañía de Opera y baile en la que figuraban como tiples, contraltos, y lo que fué necesario, la Pascalis, la Galimberti, Elvira Repetto y la Vairó; los tenores y baritonos Zaccometti, Arrigoitti y Bartolini; las bailarinas La Bella, Antonieta Rivoine, Paulina Levesque, la Kossuth, Berta Benet, Elisa Glezer, Elisa Wegner, María Betel, María Lorrain, la Starni, la Ongaro, la Sangalli y la Monghie; el bailarín cómico, Pellerín, y el bailarín serio, Orsini. Si alguno ó algunos he olvidado, ahí irán saliendo cuando nos refiramos á sus funciones.

Dieron la primera el domingo 19 de Octubre *por la tarde* con *Traviata*; y la de abono, el martes 21 con *Favorita*. En *Traviata* se presentaron la primera dama absoluta Emma Saurel, el tenor Arrigoitti y el barítono Bartolini: también se exhibieron las bailarinas Ernesti, Unghero, Sangalli y Pauline, que ejecutaron un *cuarteto* dirigido por Francisco Orsini. La Saurel, mujer muy hermosa, vistió con ele-



gancia, declamó con afectación y cantó mal: Bartolini fué poco aplaudido; el tenor Arrigoitti, que dijo estar enfermo, cantó *à mezza voce*, despidió gallos á más y mejor y quedó calificado *de malo*.

Las cuatro bailarinas parecieron tan hermosas como detestables figurantas, y se la pasaron sin el más pequeño aplauso.

En *Favorita*, cantada, como dije, el martes, Adelina Pascalis en el papel de Eleonora fué estimada como una preciosa rubia, y como una cantante fría y medianísima: el tenor y el barítono estuvieron detestables. A la *Favorita* siguió el 23 la *Sonámbula*, cantada por la Repetto, lo mejor de la Compañía; su voz era muy dulce, emitía con facilidad bellas notas picadas; su presencia era agradable, su escuela simpática, y muy regular su declamación; el público la aplaudió, satisfecho de tener algo que aplaudir, pero se estremeció de ira y de enojo al oír al tenor Zacometti y al bajo Vairó soltar gallos y más gallos y destrozarse de modo lamentable la música de Bellini. La Vairó, hija del dicho bajo, agradó bastante y el público fué indulgente con ella, sabedor de que el Teatro Nacional era el primer teatro en que esa joven se presentaba como cantante lírica. La Repetto, soprano ligero, se conquistó las simpatías generales, y en esa noche salvó de una catástrofe á la Empresa Gostkowski-Cipriani, ó por lo menos *la retardó*.

El teatro, á pesar de los muy altos precios de abono, más altos que los de costumbre, se veía muy bien concurrido por las familias Escandón, Mora, Carrese, Hornedo, Iturbe, Echeverría, Gargollo, de la Torre, Landa y Escandón, Cervantes, Mier y Celis, Terreros, Campero, Buch, Escalante, Moncada, Pimentel, Rubio, Castillo, Belle y Cisneros, Barroso, Haghbenbeck, Barreda, García Teruel, Hidalgo, Baz, Bermejillo y Camacho.

Para el sábado 25 anunció la Empresa *El Barbero de Sevilla* y el gran baile *La astucia vence á la astucia*. La protagonista de la delicada partitura de Rossini corrió á cargo de Elvira Suardi Repetto, que al presentarse en escena fué acogida con un ruidoso aplauso, recompensa de los méritos alcanzados en *Sonámbula*; en la preciosa aria *Una voce poco fa*, cantó con maestría, afinación y exactitud, y así se mantuvo en todo el acto, sin decaer ni un solo momento, por lo cual el público le dispensó una entusiasta ovación. El entreacto se prolongó más de lo acostumbrado, y cuando ya impaciente la selecta concurrencia esperaba tener ocasión de recrearse con el delicado canto de la Repetto en la escena de la lección de música, se presentó Zanini á decir que no podría darse después de la ópera el baile anunciado por hallarse indispuesto el Director y primer bailarín Orsini; pero que se entregaría á cada concurrente una contraseña para que con ella pudieran asistir en otra función al baile que se diese. Gritos, golpes y silbidos y voces de ¡baile! ¡baile! contestaron á Zanini;

*la tempestad* fué aumentando por momentos, y Zanini volvió á presentarse y decir que se bailarían *un cuarteto*, á lo que se le respondió ¡no! ¡no!, seguidos de espantoso é infernal escándalo.

El telón se alzó entonces para continuar la representación de la ópera; pero los amotinados redoblaron sus gritos y su estrépito, haciendo imposible el oír á los cantantes. Para calmar la excitación, Zanini se presentó por tercera vez á decir que la función de esa noche se tuviese por sólo un ensayo general; que éste iba á seguir y que la representación se reservaba para otro día. Pero nada: el público no se dió por contento, y las voces, los gritos y los silbidos continuaron y aun recrudecieron en violencia. La Empresa, dando por hecho que la función quedaba aplazada y que no se quería oír lo que Zanini llamaba ensayo, mandó bajar el telón y disponer lo necesario para que despejase el público; éste tomó todo á la broma, y descargó su enojo arrojando, casi disparados, cojines, sillas y cuanto encontró movable y útil para proyectil, sin respeto al público del patio, que por asalto se trepó á los palcos para ver desde ellos la batalla, y sin consideración á los infelices músicos de la Orquesta, que con su inteligente Director Daniel Antonietti á la cabeza, escaparon como pudieron, cubriendo con sus cuerpos sus queridos instrumentos, de los cuales los bajos ó *tololoches* salieron malísimamente librados.

Al día siguiente, domingo, el escándalo se dió en el escenario: el tenor Arrigoitti tenía la mala costumbre de beber más licor del necesario y la desgracia de embriagarse cuando se excedía: en tal estado penetró en esa noche al foro, armó camorra con Tresolini, marido de la Repetto, y le pegó un balazo, que produjo en el teatro la consiguiente alarma y costó al heridor el ir á pasar la noche en la Cárcel de la Diputación. En la función de ese domingo se repitió *Favorita*, que salió un poco menos mal que en su primera, y después se dió el baile cómico *Monsieur Dandan*, en que dejó muy complacido al público la habilidad de la primera bailarina *la Bella*, verdaderamente hermosa, de mucha gracia en sus actitudes y movimientos, y de una precisión y aplomo notables.

El martes 28 la obra repetida fué *Sonámbula*, que proporcionó á la Repetto un nuevo y merecido triunfo: tres veces el público pidió se le tocase diana, y la simpática artista se emocionó profundamente, hasta el grado de que casi la ahogaban las lágrimas. El jueves 30 la empresa dió la función interrumpida el martes, y la Repetto se afirmó en el aprecio del público con su excelente desempeño en el papel de *Rosina*: Vairó en el de *Don Basilio*, Zuchelli en *Don Bartolo* y Bartolini en *Figaro* estuvieron muy regulares, especialmente el último, que se hizo aplaudir en varias ocasiones: Cornazzani en *Almaviva* estuvo menos que mediano, y Elisa Vairó en el papelito de *Berta* fué bien recibida. En la noche del siguiente viernes fué ca n



tado *Fausto* de Gounod: Emma Saurel en *Margarita* no obtuvo ni mucho menos un triunfo, pues ni cantó ni comprendió el papel como debía; su voz no era en modo alguno á propósito para expresar los delicados y espirituales afectos con que el poeta y el músico quisieron dotar á su bella heroína: en esa obra la Saurel más parecía una mujer de mundo que una inocente víctima de las infernales maquinaciones. Elisa Galimberti desempeñando á *Siebel* agradó, sin alcanzar aplausos: su figura era interesante, sonora su voz y buenas sus maneras. Arrigoitti en el *Fausto* estuvo como de costumbre, detestable. El maestro Daniel Antonietti dirigió muy bien la orquesta.

En la noche del 1º y 2 de Noviembre cantaron *Ruy Blas* la Saurel, Bartolini y Zaccometti, pasablemente apenas, y no faltó, como no faltaba casi ninguna noche, un incidente desagradable: la Saurel, que era muy mediana pero muy soberbia artista, estaba enojada con el público, y cuando después del famoso dúo de amor con Zaccometti, que salió regular, se la llamó con aplauso á la escena, se resistió mucho á presentarse y cuando lo hizo porque el aplauso persistía, se encontró con que algunos concurrentes á su vez se habían enfadado y se lo demostraron obsequiándola con algunos silbidos: el resto del público encontró feo ese proceder con una dama, y con galantería calló á los que silbaban y compensó á la artista el mal rato con sus aplausos.

El 5 fué cantado el *Baile de Máscara*, ópera en que desagradó mucho la dureza de la voz de la Pascali en las notas agudas, pero en la que á la vez se hizo aplaudir siempre que pudo no salir de las medias y graves: la Repetto en el *Oscar* estuvo muy simpática y cantó con mucho gusto y lucimiento: el tenor Zaccometti, único con que contaba la empresa, pues á Arrigoitti nadie podía soportarlo, estuvo en la obra de Verdi bastante bien, y mereció ser aplaudido. Bartolini, en el papel de *Renato*, ganó mucho terreno en el aprecio del público. Zuchelli y Vairó no estuvieron mal. En *Lucia*, cantada el 7, la Repetto llenó completamente los deseos de la concurrencia y arrancó nutridísimos aplausos, que justamente compartieron Zaccometti y Bartolini. En cuanto al baile, la empresa ocurrió á presentar á la Vanerini, ya conocida desde la empresa de la Peralta, y como era de esperarse, esa buena artista coreográfica fué mucho más aplaudida que la generalidad de las que formaban el cuerpo especial traído por la empresa, cuerpo que sólo alcanzó boga entre los pollos y gallos alegres, más afectos á la belleza plástica que á las manifestaciones artísticas: con la Vanerini se presentó varias veces y fué muy celebrado Orsini, que era muy diestro bailarín y excelente mímico.

Pero estoy dedicando á esa desventurada empresa y pobrísima compañía de ópera y baile, más atención que la que mereció. El segundo abono que debía comenzar el 18 de Noviembre á los precios de

cien pesos palcos y diez y seis las lunetas, no dió, como era de esperarse, resultado. La totalidad de los abonados dejó ese espectáculo caro y malo para ir á distraerse con los saltos, piruetas, ejercicios ecuestres y exhibición de leones y elefantes del nuevo circo de que eran empresarios y directores Smith, Nathans y June, en cuya compañía figuraban Sebastiani, Lucy Watson, la familia Aymar, Lazelle Millson, el clown universal y poliglota Lorenzo Maya, el *cornac* Waterman y otros.

Dieron su primera función el 29 de Noviembre en una gran tienda de campaña construida en terrenos de la antigua Plaza de toros del Paseo; el local resultaba vistoso y agradable, con su buen alumbrado y la cómoda disposición de sus dos órdenes de palcos, sus interminables filas de sillas y sus amplias graderías; las amazonas Lucy y Læette entusiasmaron á la juventud alegre; el elefante domesticado, que bailaba, hacía el cojo, y otros muchos variados ejercicios, recreó á la gente más sencilla, y las atrevidas y expuestas audacias de Mr. Pierce con los hermosos leones de que era domador, y con los cuales entraba, sin más arma que un pequeño látigo, en su formidable jaula, sorprendieron y admiraron á todo México. El buen éxito del espectáculo que se vió perfectamente concurrido, á pesar de su extrema lejanía del centro, hizo que la empresa procurase, en obsequio del público, salvar este inconveniente, y logrado el necesario permiso, trasladó su enorme tienda y movable circo á la Plazuela de Santo Domingo, á partir del 7 de Diciembre.

En ese mismo año y con anterioridad á la de Smith, Nathans y June, se presentó en el Teatro de Hidalgo, en la noche del 31 de Octubre, la compañía acrobática americana de la familia Orrin; en los "juegos de salón" se distinguía el niño de cinco años de edad, Jorge Orrin, y en los equilibrios la Srita. Catalina Orrin.

En Diciembre citado, y allá como pudo, pues las bailarinas dejaron á la empresa, que también Cipriani abandonó, la Compañía de Opera dió algunas funciones, entre ellas *Los Puritanos*, que salieron muy mal. Esto no obstante, no le faltó la necesaria osadía para atreverse como se atrevió á poner en escena el lunes 8 del repetido Diciembre, en función extraordinaria á beneficio del Maestro Director, Daniel Antonietti, muy justamente estimado, según me parece haber dicho varias veces, la gran Opera de Meyerbeer, *La Africana*.

Después de todo, la admirable obra salió menos mal de lo que se temía, y el público pudo deleitarse con el admirable dúo *Figlio del Sol*, el septimino del final del segundo acto, la plegaria de los marineros en el tercero, la gran marcha del cuarto y la introducción y aria del último cuadro. La Compañía del Nacional no estaba, ni mucho menos, para presentar *La Africana* con su verdaderamente grandioso aparato, pero hizo cuanto pudo; el interior del buque no pasó